

Mercurio Gaditano.

Cádiz domingo 12 de junio de 1814.



Afecciones astronómicas—Sale el sol á las 4.^{hs} y 49^c: se pone á las 7 y 11^c. Debe señalar el reloj al mediodía verdadero 11.^{hs} 59^c y 15^c—Es el día 25 de la luna. Sale á la 1 y 10^c de la madrugada. Se pone á los 58^c de la tarde—**Mareas**: Primera baxa: á las 2 y 8^c de la madrugada. Primera alta: á las 8 y 30^c de la mañana. Segunda baxa: á las 2 y 43^c de la tarde. Segunda alta: á las 9 y 9^c de la noche.

San Juan de Sahagun.

Jubileo de XL horas—En la Santa iglesia Catedral. [Se manifiesta á las 5½ y se oculta á las 7.]

Orden de la plaza.—**Cefe de día**: D. José Maria Autran, coronel del regimiento Real de Marina.—**Parada**: los cuerpos de la guarnicion. **Ronda y Capitan de Hospital**: el regimiento de Marina. **Teatro**: Voluntarios. **Patrullas**: Voluntarios y Milicias.

NOTICIAS.

Compiègne, 1.º de mayo.—Anunciada que fue para el 29 la venida del Rei á esta ciudad, comenzò á acudir á ella una gran muchedumbre de gentes de Paris impacientes por ver á su monarca, como en tiempo de Henrique IV. Las tropas que habia aquí de guarnicion se componian de un regimiento de suizos y de diversos destacamentos de la guardia de infanteria y caballeria. En todos los semblantes se notaban mezclados los varios afectos de asombro, de temor, de amor y de respeto. Los correos se sucedian unos á otros de hora en hora, anunciando la próxima llegada del rei. Repentinamente suenan las cajas, y entra en un coche tirado de seis caballos en el patio de palacio, donde estaban formados en dos filas los suizos, y los guardias nacionales de Compiègne, que llevaban ceñida al cuerpo una gran banda blanca. Los lanceros de la guardia estaban á caballo á la entrada del patio, y los granaderos de infanteria en el pórtico. El coche paró junto á las gradas, y al momento le rodeò la muchedumbre: apeóse un anciano sostenido por su hijo, que eran el príncipe de Condè y el duque de Borbon. Algunos criados antiguos de la casa de Condè, que habian venido á Compiègne, prorumpen en aclamaciones al ver á su Señor, y le estrechan sus manos besándolas con tiernos sollozos.

El príncipe subió la escalera, apoyado en los brazos de su hijo, entre los granaderos de la guardia que lloraban, haciendo los honores militares á los dos príncipes, en quienes brillaba la antigua gloria de Francia, como en los referidos granaderos resplandecía nuestra nueva gloria. Es imposible describir la alegría que se experimentaba á vista de estos dos ilustres descendientes del vencedor de Rocroy.

Poco despues llegó el Rei, á cuya carroza precedian los generales y mariscales de Francia, que habian salido á recibir á S. M. Ya no se oian los gritos de *viva el Rei*, sino unos clamores confusos, en los que solo se podian distinguir los acentos de la ternura y de la alegría. Al baxar el rei de su coche, sostenido por la duquesa de Angulema, la Francia ha creído ver á su padre. Ni el rei, ni la duquesa, ni los mariscales podian hablar, expresándose solamente con las lágrimas. Los que estaban ménos enternecidos gritaban sin cesar *viva el Rei, viva nuestro padre*, que es cuanto podian decir. El rei llevaba un vestido azul sin mas adorno que una placa y dos charreteras. S. M. anda con dificultad, pero de un modo noble: su estatura no es desproporcionada, y en sus miradas se descubre la magestad de un rei, y la penetracion de un hombre de genio. Cuando está sentado en su sofa con botines á la antigua, y el baston entre las rodillas,

parece à Luis XIV en la edad de 50 años.

La duquesa de Angulema llevaba un vestido blanco y un sombrero tambien blanco à la inglesa. Si alguna cosa en la tierra puede dar idea de un àngel por la belleza, la modestia y candor, es ciertamente la hija de Luis XVI. Una expresion de amabilidad y tristeza anuncia en sus miradas lo que ha padecido, y hasta sus vestidos à la extranjera dan muestras de su largo destierro: no cesaba de repetir, enternecida de gozo, ¡què feliz soi de hallarme en medio de los buenos franceses! palabras dignas de una princesa amante de su patria.

Habiendo entrado el rei en la habitacion que le estaba preparada, se sentò en medio de la comitiva; y habiéndosele presentado las damas que se hallaban en Compiègne, dirigió à cada una de ellas las expresiones mas lisonjeras: las mismas damas se presentaron en seguida à la duquesa de Angulema. El rei un poco fatigado, y pronto ya à retirarse, dixo à los mariscales y generales: Señores, me contemplo feliz al hallarme en medio de vosotros; feliz y envanecido, añadiò con un acento noble. Despues dixo: *Espero que la Francia tendrá en adelante la felicidad de no necesitar de vuestros talentos; pero en todo caso* (añadiò levantándose con una noble alegría, propia del descendiente de Henrique IV), *aunque estoi gotoso me pondrè à vuestro frente*; despues de lo cual pasó por medio de los mariscales entre las aclamaciones repetidas de *viva el Rei*.

A las ocho se sirvió la comida, en la cual se hallaron el rei, la duquesa de Angulema, el príncipe de Condè, el duque de Borbon, los mariscales y generales, los gentileshombres de càmara, las damas de la duquesa de Angulema, y otras varias personas de distincion convidadas de òrden de S. M. Era tan grande el concurso de gentes en el salon que apènas se podia servir la comida. En medio de ella el rei tomò un vaso de vino, y dixo à los mariscales y generales: *Señores, bebamos à la salud del exèrcito*. Despues de la comida volviò S. M. al salon, y manteniéndose todos de pie, el rei hizo sentar à su derecha à los mariscales y generales: estos valientes caudillos se mostraron mui obligados à esta bondad del soberano, tanto mas cuanto el extranjero Buonaparte, sin tener consideracion à su edad, à sus trabajos y heridas, los obligaba à estar de pie delante de èl horas enteras, exigiendo así el respeto en medio de los males que hacia sufrir à sus servidores. Todos saben

que el rei reune à un talento mui grande la memoria mas prodigiosa, de lo cual ha dado pruebas conversando con las personas que le rodeaban. Viendo andar con dificultad al mariscal Lefevre, à causa de la gota, le dixo: *Mariscal, ¿sois de los nuestros?* Despues dixo al mariscal Mortier: *Señor mariscal, cuando no eramos amigos tuvisteis con la reina mi esposa ciertas consideraciones que me ha hecho presentes, y en el dia me acuerdo de ellas*. Al mariscal Marmont le dirigió las siguientes palabras: *Sè que fuisteis herido en España, y que por poco perdisteis un brazo*. Sì, Señor, respondiò el mariscal; pero le he conservado para emplearle en servicio de V. M. Los mariscales Macdonald, Ney, Moncey, Serrurier, Brune, el príncipe de Neufchatel, todos los generales y demas personas que se hallaban presentes, merecieron del rei las expresiones mas afectuosas, y de este modo se grangeò todos los corazones.

Por todos lados no se oian mas que las siguientes palabras: el rei verà cómo le servimos; somos suyos por toda la vida. Todos los emigrados que volvian con S. M. de pais extranjero estrechaban la mano à los oficiales del exèrcito como à hermanos, diciendo: se acabaron las facciones y partidos: todo por Luis XVIII. Tal es en Francia la fuerza del soberano legitimo, y tal el prestigio que tiene el nombre del Rei. Habiendo regresado solo de su destierro, despojado de todo, sin comitiva, sin guardias ni riquezas, sin tener nada que dar, y mui poco que prometer, se apea de su coche apoyado en el brazo de una dama, y se muestra à los guerreros, que jamas le han visto, y apènas saben su nombre. ¿Quièn es este? El hijo de San Luis: el Rei; todos se postran à sus pies. El exèrcito, los grandes, el pueblo, un millon de soldados desean ya morir por èl; puede pedirnos toda clase de sacrificios, nuestros hijos, nuestra vida y bienes; mènos el honor, único bien de que no podemos disponer, y cuyo sacrificio no exigirá jamas ningun rei de Francia. (*Diario de Paris*.)

Paris, 13 de mayo—En la gaceta de Francia se lee la siguiente carta dirigida à su redactor—Señor: El artículo inserto en su número de hoi, en que anuncia la llegada de Buonaparte à la isla de Elba, serà tal vez exàcto, pero es poco conforme à la narracion que voi à hacer à V., habida por mui buen conducto. Cuando Buonaparte estaba à punto de embarcarse se le diò à escoger entre una fragata inglesa ò una cor-

beta francesa. Prefirió la fragata inglesa; y sin embargo de esto le acompañó la corbeta de acuerdo con la otra embarcación. Mandaba la corbeta el capitán de navío Mr. de Montcabrier, y por consiguiente fue testigo de vista de cuanto ha pasado. Este capitán llegó a París tres días ha y ha vuelto á salir hoy; y he aquí lo que contó á sus amigos durante su permanencia en esta capital. Buonaparte, aprovechando los últimos momentos de su autoridad, antes de su abdicación, y sabiendo que la isla de Elba sería el lugar de su destierro, dió secretamente órdenes para que pasase á ella una guarnición de 2400 hombres. Pudo, pues, en aquellos momentos hacer pasar de Italia á Porto Ferrayo aquellas pocas tropas; y es cierto también que estas se creían todavía baxo el dominio de Buonaparte, que ignoraban su abdicación, y que aun no se las había absuelto del juramento de fidelidad. Cuando desembarcó Buonaparte, quedó maravillado el capitán inglés de hallar en la isla tropas que ignoraba pudiesen estar allí: exigió sobre ello declaraciones que le pusieron en la incertidumbre de lo que debería hacer; y, no queriendo hacerse responsable, rogó al capitán de navío Montcabrier que viniese á París á participar al Gobierno una circunstancia que presumía ignorase, y á recibir nuevas instrucciones sobre este particular; y entretanto se puso á cruzar en el Mediterráneo con Buonaparte á su bordo. Mr. de Montcabrier, después de evacuada su comisión, salió hoy para el Mediterráneo en donde espera hallar á la fragata inglesa. Sus amigos ignoran las instrucciones que lleva; pero tened por cierta la relación que acabo de hacer &c. &c.=B.

Leiden, 16 de mayo—Las cartas de Copenhague dicen que está en su auge el entusiasmo del pueblo de Noruega. Afirman haber marchado para las fronteras 660 voluntarios, y que el príncipe Cristiano ha despedido á la mayor parte por no considerarlos necesarios. También es grande el entusiasmo de los suecos: 150 hombres están en las fronteras á las órdenes del general Essen; pero el 29 de abril aun no habían comenzado las hostilidades. (*Times.*)

Vich, 21 de mayo—Sabemos por buen conducto que el mariscal Suchet ha repetido la orden á todas las guarniciones francesas que ocupan aun las plazas de la península para que las desocupen inmediatamente; y así parece debe ser en cumplimiento del armisticio que se celebró

entre el gobierno francés y los aliados, y el duque de Dalmacia y el de Ciudad-Rodrigo. Se nos asegura también que en Barcelona y Hostalrich está ya concluido el inventario de los víveres y utensilios, y que recibe ya la guarnición de esta última plaza los suministros de mano de nuestros empleados. Todo esto, unido con otros datos que tenemos, nos hizo fixar el tiempo que discurre del 21 á 23 del corriente como señalado para la evacuación de la capital; pero se nos dice en la actualidad haber licenciado hasta otro aviso todos los barcos, carros y bagages que habían de servir para la conducción de los franceses que guarnecían á Barcelona. En caso de ser cierta esta noticia, como la creemos nosotros, no será tal vez tan pronta como pensábamos nuestra entrada en aquella capital.

Los franceses que guarnecían á Tortosa salieron de ella el 18 á las 6 de la mañana. De esta noticia, que es cierta, se puede inferir el día de la evacuación de las demás plazas, si se procede en la marcha según el orden estipulado.

(*Gac. de Cataluña.*)

Valencia, 31 de mayo—El Rei nuestro Señor continúa disfrutando de la mejor salud, trabajando con una vigilancia y celo infatigable en todo lo que mira al restablecimiento del orden, á la buena administración pública, y á la prosperidad de todos sus vasallos. De todas partes se le presentan los homenajes y obediencia de sus vasallos leales.

Por una carta fidedigna, que se ha recibido de Madrid, sabemos que S. M. ha reducido su real casa á la mayor economía; ha quitado la Caba, la Sauseria, la Furriera, los pages, la capilla real, la de cámara; ha suprimido los sueldos de sus oficios, y paga solo lo que S. M. manda hacer: su tío y su hermano comen en su mesa, en la que solo se sirven seis platos; pasean en un mismo coche, tienen cuatro criados con título de criados del cuarto; y en una palabra, todas las acciones económicas y administrativas de S. M. manifiestan y prueban hasta la evidencia que es el mejor de los reyes, y que Dios le tiene destinado para ser el consuelo y el autor de la felicidad de toda la nación española.

Ayer se celebró en esta ciudad el día de San Fernando en obsequio de nuestro amado Soberano con el mayor regocijo y entusiasmo. Una lucidísima procesion, acompañada de un inmenso pueblo, salió por la tarde, y se dirigió á la real plaza de Fernando VII, donde se colocó una lápida dedicada á nuestro amado Rei, mientras se le erige en medio de ella la estatua que ha decretado levantarle el mui Ilustre Ayuntamiento de esta ciudad. (*Gac. de Valencia.*)

COMERCIO.

VALES.

Día 11. — 164 á 165 [Pocas operaciones.]

CAPITANIA DEL PUERTO.

Desde el mediodía del 10 de junio al del 11 se han habilitado para salir:

Laud español San Vicente, Maxin Siza, para

Arens, con aguardiente y azúcar. Místico id. San Rafael y Dolores, José Gonzalez, para Oporto, con aguardiente. Laud id. San Antonio, Isidro Maristain, para Arens, con algodón. Diate portugues N. S. de la Guia, Basilio Pinto, para Marin, con sal. Místico español N. S. de los Dolores, José Morales, para Huelva, en lastre. Bergantin id. Dolores, Francisco Lasanueva, para Orinoco, con sal, caldos y harina. Tartana id. N. S. del Rosario, Juan Francisco Gonzalez, para Sevilla, con pertrechos de la real Hacienda. Jabeque-polacra id. Paz y Fortuna, Don Francisco Carrera, para Mahon y Cerdeña, con cobre, añil, grana, pimienta y café. Bergantin id. Carmelita, Don Juan Bautista Roso, para Villanueva, con la misma carga con que entrò en este puerto. Barco id. N. S. del Rosario, Francisco Barrera, para Sevilla, con tablas.

Desde el mediodia del 10 de junio al del 11 han entrado:

De Villanueva y Málaga laud español San Antonio, Juan Alsina, con vino y papel, en un dia del último puerto: conduce 2 pasajeros. De Algeciras místico id. San José y Animas, Diego Bernal, con carbon, en un dia. De Torrevieja y Algeciras laud id. N. S. de la Cabeza, Francisco Mora, con esteras y almendras, en 1 dia del segundo puerto: conduce 3 pasajeros. De Algeciras místico id. Virgen de los Dolores, Juan Andres Aguaviva, con carbon, en 1 dia. De Gibraltar barca id. Santocristo del Grao, Pedro Montiel, con tocino, en 1 dia. De Algeciras místico id. Santa Rosalia, Salvador Gamero, con carbon, en 1 dia. De Tarragona y Málaga laud id. Virgen de Regla, Francisco Ruiz, con aguardiente, en 3 dias del segundo puerto: conduce un pasagero. De Alicante y Málaga jabeque id. San Antonio, Rafael Penniello, con cebada y vino, en 4 dias del segundo puerto. De Almeria faucho id. Las animas, Cristotal Juan, con esparto, en 8 dias. De Nápoles y Gibraltar goleta inglesa Joven Carlota, Ricardo Baker, con aguardiente, duelas y mercancías, en 25 dias: conduce 3 pasageros: consignada á Don Juan Butler. De Malta, Mahon y Gibraltar polacra id. La-rivarola, Francisco Dumania, con frixoles, garbanzos y papel, en 12 dias. De Gibraltar lancha de fuerza id. Núm. 24, su comandante el caballero Dukan, en 1 dia. De Georgenti, en Sicilia, bergantin id. Gracia Ana Green, Angelo Rato, con almendras, en 35 dias. De Mataró faucho español San Antonio, José Gurri, con vino, en 18 dias. De Alicante y Comil jabeque id. Santocristo del Grao, Felix Gelaxer, en lastre, en 12 horas del segundo puerto. De id. è id. místico id. San Antonio, Juan Gelaxer, en lastre, en 12 horas. De Gibraltar faucho id. N. S. de los Dolores, Juan José Sahori, en lastre, en 1 dia. Del Vendrell faucho id. Virgen de Loreto, Pablo Durall, con vino y aguardiente, en 15 dias. De Algeciras místico id. San Francisco de Paula, Salvador de Mena, con carbon, en 1 dia. De Salou laud id. San Antonio, Pedro Fons, con papel y otros efectos, en 25 dias.

En poder de Don José Maria Tixe y Don Juan José Cerero, del comercio de Sevilla, como diputados nombrados por los acreedores á la compañía de seguros *Las benditas animas*, se hallan diferentes partidas en vales reales procedentes de un reparto hecho á favor de los siguientes sugetos, de esta, como tales; y se les pide se sirvan acudir á recibirlos por sí, ó por medio de sus apoderados ó comisionistas en aquella plaza; en la inteligencia que de no hacerlo en el preciso término de dos meses les parará el perjuicio que haya lugar. Los Señores Torre Hermanos: Don Miguel Izquierdo: Don Domingo Terry y comp.: Don Mauricio Coma y Urbina: Don Francisco Bustamante y Don Miguel de Iribarren: Don Francisco Xado y Castillo: Don Jaime Picalluga: los Señores Rian Lobo y comp.: Don Tomas y Don Enrique Linch: los Señores Vivanco Salazar y comp.: Don José Belaustegui: Don Agustin Butler: Don Nicolas Dupheis: Don Mariano Lasalleta: Don Juan White, por Don Diego Duff: los Señores De.laville padre e hijos: Don José Irazoqui: Don Martin Irazoqui: la compañía de Filipinas: Don Miguel Andres Arroyo: Don Juan Bautista Carleto, por Don José Saavedra: Don José Izuardi: Don Juan Morphi: Don Domingo de Los-hoyes: Don José Rivero: Don Agustin de Arrivillaga: Don Gregorio Alvarez De-pasos: Don Bernabé Antonio de Elías: Don Manuel Antonio De-vela: Don Pascual Turbiano: Don Fernando Roger: Don Francisco Bustamante y comp.: Don Juan Pedro Bidot, y Don Pedro Fisson: Don Juan Antonio Canalizo: Don Miguel Martinez Perez: Don Francisco Hana, por Don José Aspillaga: Don Cayetano Hue: Don Melchor Diez: Don Antonio Bernabé Madero: Señor marques de Casa-enrile: Don José Serrano Sanchez, por Don Juan Antonio Aleson: Don Tomas Martinez Junquera: Don Benito Patron: Don Clemente Lopez: Don Juan Cortés: Don José No-lasco: Silingk Uhthoff Linau y comp.

Se ha extraviado un reloj de oro savoneta, abriéndose á resorte por el pendiente interior: tiene un visel con cristal, montado y guardapolvo con segundos, y le falta el secundario: el autor Clarke Son: London, Cheapside. Se ignora el número del reloj; por cadena una cinta de seda color morada con una llave. Cualquiera persona que se halle con él acuda á la calle del Rosario núm. 99, ó á la tienda del Señor Coromina, calle de San Francisco núm. 203, que se le recompensará su hallazgo con 30 pesos fuertes.

Está de venta una casa de mamposteria, con siete habitaciones, buen patio, jardín, pozo de agua dulce, y corral. Esta casa existe en puerta de Tierra extramuros de esta ciudad de Cádiz, en la primera Aguada, núm. 158.

TEATRO PRINCIPAL.

El honor da entendimiento, y el mas bobo sabe mas (com. de figuron, en tres actos)—*Boieras* (por la Sra. Medina y el Sr. Gonzalez)—*Los payos inocentes* (sainete)—A las 8.

IMPRESA DE ESTE PERIODICO—Año de 1814

[Con licencia.]